

Investigación, formación y extensión para el mejoramiento del hábitat



Dania González

Resumen

Se expone la contribución del ISPJAE al mejoramiento de la calidad del hábitat en Cuba desde la formación académica de grado y posgrado vinculada a las pirámides de investigación, que evoluciona hacia un trabajo multidisciplinario y de equipo con el objetivo de integrar a toda la universidad, las instituciones y la comunidad en un Programa de Vivienda que recibe atención priorizada. Partiendo de los antecedentes, se reconoce la contribución desarrollada durante el último medio siglo, en diversas modalidades de participación de los estudiantes, base de una pirámide de investigación, en la cual se inserta también la maestría en Vivienda Social que se imparte en todo el país desde 1999. Se refieren los reconocimientos recientes recibidos y los trabajos que actualmente se desarrollan en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda.

Palabras clave: vivienda, formación, investigación, extensión.

Abstract

The article exposes the contribution of ISPJAE to the improvement of the habitat quality in Cuba, from the academic work in pre graduate and post graduate studies related to the research pyramids. This activity is advancing towards a multi-disciplinary and multiactor work intending to integrate the whole university, the institutions and the community in a Housing Program with a prioritized attention. Departing from the antecedents, the contribution developed during the last half of the century by different modalities of the student's participation is recognized. They constitute the basis of a research pyramid, where the Master Course in Social Housing is also inserted. Recent recognizing is referred, as well as the current work that is being developed in collaboration to the national Institute of Housing.

Key words: housing, teaching, research, extension.

INTRODUCCIÓN

El tema de la vivienda social ha sido una constante en los programas académicos de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE en La Habana durante el último medio siglo. Desde inicios de los años sesenta, los estudiantes se vincularon a la transformación física del país, trasladándose a dar su aporte de forma directa en todos aquellos lugares donde se llevaban a cabo programas de desarrollo social y económico, y particularmente habitacional, para trabajar, conjuntamente con sus profesores, tanto en los planes y proyectos como en la ejecución. Así, a la vez que se formaban, desarrollaban experiencias innovadoras que contribuían al desarrollo del país.

El plan estudio-trabajo que comenzó en los años setenta, no solo en las universidades, sino también en los niveles medios del sistema educacional, permitió combinar de forma sistemática el estudio con las tareas productivas. Este principio se materializó mediante diversas modalidades, de manera que al inicio los alumnos permanecían veinte horas semanales en las aulas y otras veinte realizando diversos trabajos como

Dania González Couret. Arquitecta, Doctora en Ciencias, Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE. Directora de Posgrado del ISPJAE.
Correo electrónico: danial@arquitectura.cujae.edu.cu

Recibido: agosto 2010

Aprobado: diciembre 2010

obreros en la construcción durante los primeros años o haciendo trabajo técnico de proyecto o asesoría a la ejecución de obras en los niveles superiores de la carrera.

Otra alternativa (que es la que prevalece hoy) ha sido la concentración de esa actividad productiva en períodos de varias semanas en el curso, denominada "práctica laboral" o "práctica de producción", durante la cual los estudiantes se vinculan a tareas técnicas priorizadas y su desempeño es finalmente evaluado desde el punto de vista académico.

También los estudiantes contribuyen al desarrollo socioeconómico del país mediante el llamado "trabajo social", con un aporte no precisamente académico, es decir, que no tributa directamente a su formación profesional, sino a su enriquecimiento como seres humanos en el sentido integral. Durante estos períodos cada año los estudiantes desarrollan tareas necesarias en la agricultura o la higienización, pero también pueden vincularse con las comunidades, realizar encuestas, inventarios, levantamientos, diagnósticos y otras labores que tengan también un contenido técnico y sirvan de base a proyectos de investigación.

En cualquier caso, en adición a lo expuesto, los trabajos académicos han estado siempre vinculados con la realidad, de manera que se pone el talento y esfuerzo de los estudiantes durante su proceso formativo en función de resolver problemas reales de la comunidad, o de la sociedad en general. Lo mismo sucede con los trabajos de diploma de fin de carrera.

De esta manera, los estudiantes de pregrado representan la base de una pirámide que está constituida por varios niveles, cada uno de los cuales tributa con los resultados de su trabajo hacia el superior (figura 1). En ella también se integran los alumnos de posgrado, específicamente, de maestría, doctorado y posdoctorado. Cada pirámide de investigaciones es conducida por un líder científico que dirige el trabajo del equipo en los proyectos que vinculan los procesos sustantivos de la universidad: investigación–formación–extensión. Los proyectos de investigación que se llevan a cabo responden a programas de ciencia y técnica nacionales y ramales y la vivienda es uno de ellos.

En la mencionada pirámide de investigación se integra el programa de maestría en Vivienda Social que cuenta con más de cien graduados a lo largo de todo el país y en el extranjero y que vincula sus esfuerzos al desarrollo y aplicación de investigaciones encaminadas a la solución de los problemas de la vivienda en Cuba, integrando a profesionales de diferentes ramas. [1]

La facultad de Arquitectura del ISPJAE en La Habana, ha obtenido diversos reconocimientos nacionales e internacionales por la contribución de sus estudiantes (de pre y posgrado) y profesores en la producción social del hábitat, entre los cuales se encuentran el Premio Nacional Hábitat (figura 2) primera institución académica que lo recibe, y recientemente, la mención honorífica en el Concurso Iberoamericano de Tesis de Vivienda, ambos durante el año 2009.

VOLUNTAD DE INTEGRACIÓN

En los últimos años se ha reconocido, tanto por el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente como por el de Educación Superior, la importancia del problema habitacional

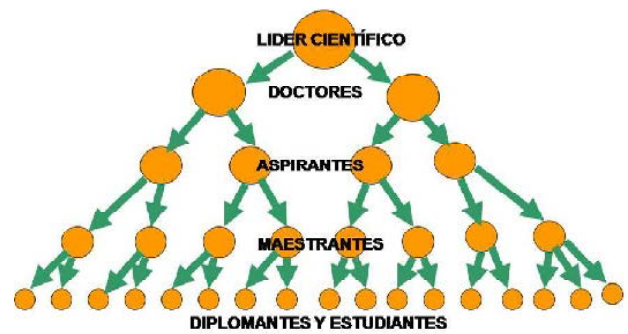


Figura 1. Esquema de la pirámide de investigaciones.



Figura 2. La doctora Ada Portero, decana de la Facultad de Arquitectura del ISPJAE, recibe el Premio Nacional Hábitat otorgado a la Facultad en el acto conmemorativo por el Día Mundial del Hábitat en octubre de 2009.

como tema de investigación priorizado, lo cual ha favorecido la incorporación en esta labor de otras áreas del conocimiento que originalmente operaban de forma independiente, y que ahora comienzan a integrarse en un equipo interdisciplinario.

No han sido pocas las dificultades iniciales para comprender la importancia del tema por parte de todos los involucrados, pues se ha subvalorado el trabajo en este campo como una actividad científico técnica que pueda servir de base, incluso para la defensa del grado científico de doctor.

Otros problemas parcialmente superados se refieren a la propia integración del equipo, que requiere del reconocimiento y aceptación de los liderazgos y una adecuada combinación de las técnicas de trabajo en grupo con la profundización individual en las tareas científicas y técnicas.

También, la falta de una visión holística del tema que ha tendido a simplificar la complejidad del problema habitacional, y reducirlo, por ejemplo, a una cuestión de desarrollo de materiales y tecnologías de construcción apropiados, lo que ha limitado la creación de un proyecto colectivo con objetivos comunes.

LA TAREA INICIAL DE ESTA NUEVA ETAPA

A partir de una solicitud del Ministerio de Educación Superior para que cada universidad contribuyera de forma integral a la elevación de la calidad de vida de la población en un municipio del país, el ISPJAE comenzó a trabajar en el municipio Marianao, lugar donde está enclavada la universidad.

La prioridad sugerida por las autoridades municipales de Marianao fue la necesaria mejora de la calidad de vida en los asentamientos informales al borde del río Quibú. Para dar respuesta a esto se integró un equipo de trabajo con profesores y estudiantes de Arquitectura, Ingeniería Civil, Hidráulica y Viales, que trabajaron conjuntamente con la población, las autoridades locales y el Taller para la Transformación Integral del Barrio, [2] tanto en el diagnóstico de los principales problemas como en las propuestas de solución (figura 3).

El diagnóstico partió del propio trabajo desarrollado por el Taller del barrio, especialmente, de un profundo y detallado estudio de caracterización social apoyado con el trabajo de campo. Entre los principales problemas identificados estuvieron la vulnerabilidad como consecuencia de las inundaciones producidas por el río Quibú, la ausencia de redes de suministro de agua y evacuación de residuales, la escasez de servicios y el estado técnico de las viviendas.

La propuesta de plan general y por sectores (figura 4) incluye las viviendas a relocalizar que se encuentran en una cota inferior a la de inundación del río, aquellas que deben ser transformadas con participación de sus habitantes y las que se propone conservar y mejorar, así como soluciones apropiadas para las nuevas viviendas a ejecutar por autoconstrucción asistida. [3]

Se han planteado formas no convencionales para el tratamiento de residuales vinculadas a una franja de agricultura urbana al borde del río en las zonas por debajo de la cota de inundación, delimitada por un vial de borde, peatonal y excepcionalmente vehicular.

También se introduce el concepto de la vivienda no solo progresiva, sino productiva, como vía para contribuir a la generación de ingresos por parte de la propia población que a la vez brinde servicios necesarios e inexistentes hoy.

Se emplearán asimismo materiales y recursos disponibles localmente, y tecnologías apropiadas que han sido desarrolladas por la universidad durante las últimas décadas. Para ello se instalará una planta de producción local de elementos de construcción que permita generar empleos e ingresos para la comunidad.

El mayor aporte de este trabajo consiste en el cambio que propone en la forma de realizar las inversiones en la vivienda con respecto a lo que tradicionalmente sucede en el país. La autogeneración de recursos, la progresividad y la participación como complemento de una inversión estatal mínima constituyen una práctica diferente de la habitual en Cuba y que abre nuevos caminos en la solución de un problema tan importante como la producción social del hábitat.

No obstante, la aplicación de las soluciones propuestas está en espera de una mayor comprensión por parte del



Figura 3. Grupo de estudiantes del ISPJAE trabajando en los asentamientos informales al borde del río Quibú en Marianao.



Figura 4. Propuesta de plan general y por sectores para la transformación de los barrios Indaya y La Escalera en Marianao.

gobierno municipal (figura 5), acerca de la importancia de este proceder, que como se ha dicho, es contrario a la forma centralizada de abordar el problema en todo el país. Mientras tanto, los estudiantes continúan contribuyendo en aquellas tareas que las instancias locales de la vivienda demandan, como es el caso de nuevas urbanizaciones y vivienda para la relocalización de los habitantes de estos barrios, a la vez que extienden la propuesta inicial a otros barrios informales al borde del río.

¹ Dania González, maestría en Vivienda Social. Capacitación e investigación para la solución de los problemas de la vivienda en Cuba", XV Encuentro de la Red ULACAV, Resistencia, septiembre 2009.

² Los talleres para la transformación integral de los barrios fueron creados en los años 80 por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital en los barrios precarios de la ciudad de La Habana, ya fueran centrales o periféricos, formales o informales.

³ Olivia Choy. "Recomponer la ciudad informal desde una experiencia académica: El proyecto Marianao", Revista *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPJAE, La Habana, 2010.



Figura 5. La profesora Olivia Choy expone los resultados del trabajo al consejo de la administración municipal en julio de 2010.

EXTENSIÓN DE LA EXPERIENCIA

La conformación de un único grupo que trabaja por impulsar el programa de la vivienda con la participación de las diferentes facultades de la universidad e incluso, de otras universidades, ha permitido extender las acciones hacia un trabajo de colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda para vincular aún más la formación de grado y posgrado a la solución de los problemas no solo de la ciudad de La Habana, sino del resto del país.

Entre las acciones que han sido incluidas en ese plan de colaboración, además del mejoramiento de los barrios informales identificados en la ciudad y el resto del país, se encuentra también otra forma de hábitat precario que es la llamada "ciudadela", [4] cuya transformación contribuye no solo a mejorar la calidad de vida de la población que las habita, sino también a la preservación del patrimonio valioso que representa algunos de estos inmuebles emplazados en lugares importantes de la ciudad. Lo más importante es que estas intervenciones en Cuba se producen sin desplazar a los habitantes originales, que continúan viviendo con una mayor calidad de vida en los inmuebles revalorizados.

Los proyectos de transformación de este tipo de hábitat sirven de referencia para futuras acciones y aplican ecotécnicas que son el resultado de investigaciones precedentes para mejorar las condiciones de habitabilidad. No obstante, también se le ha solicitado al equipo de trabajo realizar un estudio de las condiciones mínimas aceptables en estos casos. Además de los proyectos específicos se ha colaborado en la realización de un inventario, caracterización y diagnóstico de estos inmuebles en la ciudad, que sirva de base para proponer estrategias de transformación.

Otro tema acordado para la colaboración entre la universidad y el Instituto Nacional de la Vivienda es el de la vivienda progresiva del tipo semilla y mejorable en zonas rurales y suburbanas, con un núcleo rígido inicial que sirva de refugio a la población ante la ocurrencia de huracanes, pero también se trabaja en la vivienda progresiva para zonas urbanas centrales que permita mejorar el aprovechamiento del suelo mediante el desarrollo de edificaciones en varias plantas (figura 6).



Figura 6. Presentación y discusión de los resultados parciales de la colaboración entre el ISPJAE y el INV.

CONCLUSIONES

El mayor aporte del trabajo que desarrolla el ISPJAE en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda consiste en una nueva forma de realizar las inversiones, a partir de una práctica diferente a la habitual en Cuba y que abre nuevos caminos en la solución de un problema tan importante como la producción social del hábitat, cuyo impacto positivo se eleva además, con la integración.

BIBLIOGRAFÍA

- CHOY, Olivia, "Recomponer la ciudad informal desde una experiencia académica: El proyecto Marianao", *Revista Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXI, no. 2, ISPJAE, La Habana, 2010.
- GONZÁLEZ, Dania, "Maestría en vivienda social. Capacitación e investigación para la solución de los problemas de la vivienda en Cuba", XV Encuentro de la Red ULACAV, Resistencia, septiembre 2009.

⁴ Con independencia de las diferentes acepciones usadas por diversos autores, las "ciudadelas" y "cuarterías" constituyen formas precarias de hábitat, bien sea por su concepción inicial como secuencia de espacios mínimos con servicios comunes para alquilar a familias de muy bajos ingresos, o por la sobreocupación y deterioro de un inmueble originalmente concebido para una sola familia, que puede incluso resultar valioso por sus cualidades arquitectónicas originales y(o) su emplazamiento.